

**I. Curanderos y oraciones curativas de la región de Cloppenburg
(Alemania Occidental)**

II. Algunas consideraciones sobre "lo irracional" en la medicina popular

por

JOSEP MARTÍ I PÉREZ

"Institut für Volkskunde" de la Universidad de Göttingen (R.F.A.)

**I. CURANDEROS Y ORACIONES CURATIVAS EN LA REGIÓN
DE CLOPPENBURG (Alemania Occidental)**

A lo largo del año 1985 tuve ocasión de visitar varias veces un pueblo situado en la región de Cloppenburg (Baja Sajonia). Actualmente tiene unos dos mil habitantes los cuales en su mayoría son de religión católica y tienen el "Platt" (bajo alemán) como lengua habitual. Solamente la vieja iglesia románico-gótica indica al visitante de que se trata de una comunidad de varios siglos de existencia. El pueblo fue destruido casi por completo al finalizar la segunda guerra mundial. Este hecho y el posterior celo modernizador de los años setenta que fue el principal responsable de que se derribaran los pocos edificios que se habían salvado de los bombardeos, han conferido al pueblo una imagen completamente nueva. Originariamente la población se componía sobre todo de familias campesinas. Hoy algo menos de un tercio de la población laboral se dedica al trabajo del campo. Actualmente hay en la localidad dos empresas textiles que en conjunto dan empleo a un centenar de personas y una buena parte de los habitantes del pueblo trabajan en la cercana ciudad vecina donde desempeñan una actividad remunerada en la industria o en el sector terciario. No obstante, la situación laboral no es muy halagüeña. La comarca tenía en 1985 el índice más alto de paro de toda la república federal. A este problema hay que añadir el del alcoholismo, muy extendido entre la población masculina joven y de edad.

En el pueblo, el trabajo del campesino ha sufrido en los últimos veinte años grandes cambios sustanciales. La actividad agropecuaria se encuentra hoy muy racionalizada y mecanizada. Los nuevos métodos de cultivo garantizan a las generaciones actuales una cosecha mucho mayor a la que obtenían sus abuelos. Las numerosas facetas del trabajo

campesino de antes se han ido reduciendo drásticamente en miras de conseguir el mayor rendimiento posible. Hoy ya nadie elabora la mantequilla en casa, pues la leche que se produce en las granjas es vendida en su totalidad a los intermediarios. La matanza del cerdo y la posterior elaboración de productos alimenticios procedentes de este animal ya no son más una actividad doméstica. Los conejos y las gallinas destinados para el propio consumo de la familia son cada vez más raros. Solamente hay un aspecto que parece estar en contradicción con esta nueva imagen de la vida campesina: La práctica de la vieja medicina tradicional. Tan pronto como un animal del establo cae enfermo se va a buscar al curandero, el cual, mediante sus rezos, le hará recuperar la salud.

En esta localidad alemana, la vida moderna no ha podido desplazar la vieja medicina tradicional, aunque hay que admitir que una buena parte de las creencias relacionadas con ella han desaparecido. Hoy, por ejemplo, lo sobrenatural ya no es ningún argumento válido para la explicación etiológica. No obstante muchos jóvenes del pueblo han visto todavía a sus abuelos dejar una escoba atravesada ante la puerta de casa cuando querían protegerse el mal de ojo y de las posibles enfermedades que de él se podrían derivar. No hace muchos años, murió en esta localidad una mujer vieja de la cual se afirmaba que tenía la facultad de poder transmitir el mal de ojo.

Lo primero que se me dijo en el pueblo cuando empecé a interesarme por los métodos tradicionales de curación fue que tenía que ponerme en contacto con los Treschens¹. El padre de esta familia, el Sr. H. —un campesino de 56 años— es siempre llamado por los otros campesinos del lugar cuando éstos tienen problemas con el ganado. Se me describió a este hombre como una persona ruda y poco accesible. Yo conocía casualmente a María, una de sus hijas, y le pedí que preguntara a su padre si estaría dispuesto a hablar conmigo sobre el tema. El Sr. H. preguntó a su hija si yo también "creía" en este tipo de medicina; María respondió afirmativamente y de esta manera me invitó a ir a verle. Fui a su casa con muy pocas esperanzas. Por propia experiencia sé que no es nunca fácil conseguir información de primera mano sobre métodos tradicionales de medicina, y en el pueblo se me había repetido varias veces que mi visita al Sr. H. no daría ningún resultado: "*Er wird dir seine Gebete nie preisgeben; er gibt sie keinem*"², me repetían con insistencia sus vecinos. No obstante, mis temores desaparecieron bien pronto. El Sr. H. me acogió muy amablemente y pudimos pasar toda una tarde charlando juntos en su granja.

"*Als ich einmal das Heu für die Kühe jehrte, hab ich den Heuhaken so von mir weggeworfen, und dann kam die Spitze zurück, mir irgendwo in die Hand, und das Blut kam so raus. Ich hab bloss einen Augenblick so gesessen und dann die Worte gesprochen*"³:

*"Selig der Tag,
Selig die Stunde,
Selig die Wunde,
Selig, was ich sage.*

1. Apoco. La mayoría de las más viejas familias del pueblo tienen un apodo.

2. "Él no te dará sus oraciones; no las da a nadie."

3. "Una vez, sacando el heno para la vaca tiré la horca al suelo pero rebotó y al darme con la punta en la mano la sangre empezó a salir. Me senté un momento así (poniendo un dedo en la herida) y entonces pronuncié las palabras."

*Ich schwöre Dir,
Du sollst nicht bluten,
Nicht schwellen,
Nicht zerren,
Nicht Weh tun.
Im Namen der Heiligen Dreifaltigkeit, des Vaters, des
Sohnes und des Heiligen Geistes."*⁴

"*Dreimal hintereinander und drei Gegrüßet-seist-Du-Maria hinterher. Und so lange dicht gehalten, und alles war weg. Nichts hab ich wieder davon gesehen. Kein Bluten mehr, die Wunde ist nicht angeschwollen, keine Entzündung. Wichtig ist alles immer im Namen Gottes, in Gottes Erbarmen zu machen.*"⁵

Las oraciones del Sr. H. tienen un efecto curativo tanto para las personas como para el ganado. No obstante, los campesinos del pueblo solicitan sus servicios generalmente sólo para los animales.

"*Bei den D. War das Pferd so steif, dass es nicht mehr hochkam. Sie werden zu stark gefüttert, und wenn sie dann ein paar Tage stehen und dann auf einmal zu sehr in Schweiss und in Aufregung kommen, dann kratzen sie vor Schmerzen Löcher in den Stall. Das kriegen sie dann einmal und werden steif. Bei den D. war ich nicht einmal, da war ich schon zehnmal; diesen Herbst noch ein paar Mal. Ich bin hingegangen und hab gesagt*"⁶:

"*Unser Herr Jesus Christus war gebunden wie diese Kreatur. Er war wieder los wie diese Kreatur. Nun bessere dich wie diese Kreatur. Im Namen Gottes, des Vaters, des Sohnes und des Heiligen Geistes.*"⁷

Después de pronunciar esta oración el Sr. H. hizo tres veces la señal de la cruz en las partes entumecidas del animal. Inmediatamente después —según él— el caballo pudo ya levantarse.

He aquí otros ejemplos de oraciones curativas que el Sr. H. emplea en los casos que se indican:

4. "Santo el día, / santa la hora, / santa la herida, / santo lo que digo. / Yo te conjuro, / no debes sangrar, / ni hincharte, / ni entumecerte, / ni causar dolor. / En nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo."

En los países de lengua alemana se encuentran bastante a menudo oraciones para contener hemorragias parecidas a las que acabamos de dar, por ejemplo: "Selig ist die Wunde, / selig ist die Stunde, / selig ist der Tag, / da die Wunde ward. / Du sollst nicht geren / und auch nicht schweren / bis die Mutter Maria ihren anderen Sohn wird gebären. / Im Namen Gottes des Vaters, des Sohnes und des Heiligen Geistes." C. Seyfahrt, *Aberglaube und Zauberei in der Volksmedizin Sachsens*, Leipzig 1913, p. 129. Véase también: Hans Zahler, *Die Krankheit im Volksglauben des Simmenthals*, Bern, 1898, p. 108.

5. "Después recé tres veces la salve con el dedo puesto sobre la herida y ya está. Todo desapareció por completo. La herida no sangró más, ni se hinchó ni infectó. Lo importante es hacerlo siempre todo en nombre de Dios, en nombre de la piedad de Dios."

6. "En la granja de los D. el caballo se puso tan tieso que no podía levantarse. A los caballos se les da demasiada comida y si están sin salir algún tiempo y un buen día sudan y se les hace mover demasiado, entonces se revuelcan de dolores en el establo. Esto les coge de súbito y se ponen tiesos. En casa de los D. no estuve sólo una vez sino diez como mínimo; en este otoño estuve ahí un par de veces. Fui a la granja y dije:"

7. "Nuestro Señor Jesucristo estaba atado como esta criatura. Él se liberó como esta criatura. Así pues mejórate como esta criatura. En nombre de Dios, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo."

Contra el cólico:

*"Bist du verfangen von Wasser oder Wind,
So komme dir zur Hilfe die liebe Gottesmutter mit ihrem Kind.
Es segne dich Gott der Vater, der Sohn und der Heiliger Geist."*⁸
tres padrenuestros

Contra el cólico y espasmos:

*"Gott Vater erbarme dich dieses Tieres, treibe den bösen Wind und Krampf aus
in alle Welt, wo kein Christ noch Heide mag sein. Es segne dich Gott. Gott
Sohn erbarme dich dieses Tieres, treibe den bösen Wind und Krampf aus in alle
Welt, wo kein Christ noch Heide mag sein. Es segne dich Gott. Gott Heiliger
Geist, heiliger Herr erbarme dich dieses Tieres, treibe den bösen Wind und
Krampf aus in alle Welt, wo kein Christ noch Heide mag sein. Es segne dich
Gott der Vater, der Sohn und der Heiliger Geist, Amen."*⁹
tres padrenuestros

Para las dislocaciones:

- a. *"Sankt Johannes und Sankt Petrus ritten über die Brücke, das Pferd vertrat
sich den Fuss. Sankt Petrus sprang vom Pferde herunter und bat Gott, dass
Ader bei Ader, Sehne bei Sehne möchten krieschen, struschen. Es segne dich
Gott der Vater, der Sohn und der Heiliger Geist, Amen."*¹⁰ (tres veces)
tres padrenuestros
- b. *"Als Jesus und Maria nach Jerusalem ritten, kamen sie vor einer hohen steilen
Brücke; das Füllen vertrat sich den Fuss. Da stieg unser lieber Herr Jesus
herunter und segnete ihn von oben bis zu den Füßen, von Gliedern zu Gliedern,
von Adern zu Adern, dass es nicht 'kelt' und auch nicht schwillt dass es so
langsam vorüber geht. Dann ging Maria und ihr liebes Kind Jesus hinüber. Im
Namen Gottes, des Vaters, des Sohnes und des Heiligen Geistes."*¹¹
tres padrenuestros

8. "Estás atrapado por agua o viento, / que acuda en tu ayuda la querida Madre de Dios con su niño. / Que te bendiga Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo."

9. "Dios Padre apiádate de este animal, ahuyenta el maligno viento y espasmo de todo el mundo donde ni el cristiano ni el pagano quiere estar. Dios te bendiga. / Dios Hijo apiádate de este animal, ahuyenta el maligno viento y espasmo de todo el mundo donde ni el cristiano ni el pagano quiere estar. Que te bendiga Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, amén."

10. "San Juan y San Pedro pasaban el puente cabalgando, el caballo se dislocó una pata. San Pedro bajó del caballo y pidió a Dios que la vena con la vena, el tendón con el tendón se compusieran. Que te bendiga Dios Padre, el Hijo y el Espíritu Santo."

11. "Cabalgando Jesús y María hacia Jerusalén llegaron ante un puente alto y empinado; el caballo se dislocó una pata. Entonces nuestro querido Jesús descendió y lo bendijo de arriba hasta los pies, de miembro a miembro, de vena a vena, de manera que ni duela ni se hinche, que poco a poco vaya desapareciendo el mal. Entonces, María y su querido niño Jesús pasaron el puente. En nombre de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu Santo."

Para contener las hemorragias:

*"Jesus und Maria ritten hinaus nach Jerusalem und traten auf eine eiserne
Brücke, das Blut hat sich verrücket. Bitte mach, dass wieder Mark zu Mark,
Ader zu Ader, Bein zu Bein werden, Blut zu Blut. Im Namen Gottes, des
Vaters, des Sohnes und des Heiligen Geistes."*¹²
tres padrenuestros

Todas estas oraciones, en alemán normativo a pesar de que en el pueblo se habla en dialecto, deben ser pronunciadas de manera ininteligible. Antes y después de rezarlas hay que santiguarse siempre. A mi pregunta de que si había determinados días de la semana o del mes en los que las oraciones podían tener una mayor o menor virtud, el Sr. H. me contestó:

*"Das weiss ich nicht, da hab ich keine Erfahrung. Da gibt es welche, die sagen, das
hat mit dem Mond zu tun. Da glaube ich aber nicht soviel dran."*¹³

Tal como es habitual en la práctica de la medicina popular, el Sr. H. no recibe por sus servicios dinero alguno, pues *"ich mache es nur im Hanem Gottes"*¹⁴. Si se insiste en darle alguna cantidad, él dice que se ofrezca a la colecta de la iglesia. El Sr. H., el cual aprendió estas oraciones a los veinte años de su tía poco antes de que ésta muriese, es muy reacio a enseñarlas a otras personas. Él me justificó su proceder diciéndome que no quiere que nadie haga burla con ellas¹⁵.

En los casos que hemos visto hasta ahora, el tratamiento curativo se limita prácticamente a recitar las oraciones correspondientes. Solamente el tratamiento contra las verrugas requiere un proceder especial y ritualizado. El Sr. H. toma para ello un hilo de lana y le hace tantos nudos como verrugas tengan que ser eliminadas. Seguidamente reza un padrenuestro y entierra el hilo delante de la casa. La verruga desaparecerá a medida

12. "Jesús y María cabalgaban hacia Jerusalén y llegaron a un puente de hierro, la sangre se revolvió. Haz que el tuétano sea otra vez el tuétano, que la vena vuelva a ser la vena, que el hueso sea el hueso, la sangre sea la sangre. En nombre de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu Santo."

13. "Esto no lo sé, no tengo ninguna experiencia al respecto. Hay gente que dice que esto tiene que ver con la luna, pero yo no creo mucho en ello."

14. "lo hago sólo en nombre de Dios."

15. Al enterarse algunos habitantes del pueblo por la hija del Sr. H. de que yo había recibido sus oraciones, no podían dar crédito a lo que oían ya que la resistencia del campesino a darlas era bien conocida por todos. María, la hija, incluso se preocupó por ello pues su padre había sufrido recientemente dos infartos cardíacos y temía que él me hubiera dado sus oraciones por sentir su próxima muerte. Yo intenté tranquilizarla argumentando que ésta no podía ser la razón pues su padre sabía que yo no vivía en el pueblo y que además no utilizaría nunca las oraciones con fines curativos. Según mi opinión recibí estas oraciones de manera relativamente fácil por el simple hecho de no pertenecer a la comunidad. Está bien claro que la facultad de sanar el ganado da al campesino H. una cierta reputación en el pueblo. Si compartiera su saber con un miembro de la comunidad tendría que compartir también su situación privilegiada. Yo, como extraño, me encontraba fuera de las reglas de juego internas de la comunidad y, por tanto, no representaba para él ningún peligro. Hay que añadir también que en el pueblo se encuentran todavía muchos rasgos que nos remiten al tipo de orientación cognitiva que Foster denominó "Image of Limited Good" (Véase George M. Foster, "Peasant Society and the Image of Limited Good" en *American Anthropologist*, vol. 67, pp. 293-294).

que se vaya pudriendo el hilo enterrado¹⁶. La tía del Sr. H. conocía también otros procedimientos para eliminar estas excrescencias. Una vez aprovechó la circunstancia que había muerto un pariente para frotar su dedo —en el que tenía una verruga— a lo largo del cadáver cuando fue a ver al muerto. Según el Sr. H., al cabo de pocos días la verruga que tenía su tía desapareció por completo¹⁷.

El vecindario tiene plena confianza en los métodos curativos del Sr. H. cuyo éxito se ve continuamente confirmado por la experiencia cotidiana. Las ventajas de este tipo de medicina frente a la académica son patentes: *"Bei Durchblutungsstörungen nimmt der Tierarzt fünf oder sieben Liter Blut ab, damit es wieder richtig laufen kann. Wir segnen da nur. Es ist billiger, einfacher und gesünder"*¹⁸, me dijo plenamente convencido el Sr. H. En el pueblo la gente supone que las facultades curativas de este campesino se hallan en el poder de las oraciones. Cuando se supo que yo las había obtenido, algunos vecinos me preguntaron si a partir de entonces yo también podía curar con ellas.

Tal como hemos dicho en páginas anteriores, la comunidad requiere los servicios del Sr. H. solamente en los casos en que se trata de hacer recobrar la salud al ganado. En el pueblo hay asimismo otro campesino al que denominan *"der Gesundheitsbeter"* ('gesunden': sanar; 'beter': rezador) y que se le atribuye la facultad de curar a las personas también mediante el rezo. A este campesino, de algo más de treinta años de edad, se le adscriben numerosos éxitos. La gente lo visita, ya sea para uno mismo o como mediador para un pariente, no sólo cuando se tienen enfermedades de poca importancia sino también en casos de gravedad (por ejemplo cáncer), a pesar de que en tales ocasiones no se renuncia nunca al tratamiento habitual de la medicina académica. La acción del *"Gesundbeter"* debe en este caso "reforzar" la efectividad del tratamiento médico o, en casos sin esperanza, ayudar al menos a hacer disminuir los sufrimientos del enfermo. Este campesino es visitado no sólo por las personas del pueblo sino por gente de toda la comarca. "Por las tardes hay siempre siete u ocho coches ante su puerta", me dijo con un cierto orgullo una mujer cuando me hablaba del *"Gesundbeter"* del pueblo. Este campesino ejercía hasta hace pocos años también la profesión de agrimensor, actividad que tuvo que abandonar para poder atender el número siempre creciente de sus pacientes. La gente lo va a ver sobre todo al atardecer, y no es raro ver a más de una docena de personas aguardando pacientemente la llegada de su turno en el pasillo de la vivienda que hace las veces de "sala de espera". En casa de este campesino cuelgan por doquier imágenes de la virgen María. En un rincón de la sala de espera hay incluso un pequeño altar con una pequeña estatua de Nuestra Señora de Lourdes rodeada de flores y velas encendidas. El *"Gesund-*

16. Este procedimiento está (o estaba) muy extendido tanto en Alemania (véase por ejemplo Gustav Jungbauer, *Deutsche Volksmedizin*, Berlin/Leipzig 1934, p. 126) como en otros países europeos. Yo mismo pude observarlo en la ciudad sarda de l'Alguer donde se toma un tallo de anea (*"typha angustifolia"*) y se le hacen también tantos nudos como verrugas se tengan mientras se dice: "Així com se'n va aqueixa buda, / així que se'n vagi la berruga". (Josep Martí i Pérez, *L'Alguer. Eine kulturanthropologische Monographie*, tesis doctoral, Marburg 1985, p. 328.)

17. Se trata de un método muy habitual en la medicina popular alemana. Véase por ejemplo: C. Seyfahrt, *op. cit.*, p. 212; G. Jungbauer, *op. cit.*, p. 130.

18. "Cuando hay dificultades con el riego sanguíneo, el veterinario extrae cinco o siete litros de sangre para que pueda seguir fluyendo correctamente. Nosotros tan solo bendecimos. Esto es más barato, más sencillo y más sano." Obsérvese que este tipo de argumentación del campesino pertenece ya a la ideología existente en Europa desde hace algunos años la cual surgió como reacción a la hoy tan criticada sociedad consumista.

beter" recibe a sus pacientes generalmente en la cocina. La gente del pueblo, no obstante, no tiene ningún reparo en ir a verlo a cualquier hora del día, y en este caso la visita puede tener lugar tanto en el establo como en el campo abierto. La gente le describe sumariamente los síntomas de la enfermedad, y el *"Gesundbeter"*, después de pronunciar palabras tranquilizadoras, promete *"daran zu denken"* ("pensar en ello"). Posteriormente, a solas, dirá las oraciones que han de hacer sanar al enfermo. Por sus servicios no recibe dinero pero acepta los regalos que se le ofrecen; su automóvil actual es, por ejemplo, el regalo de un paciente agradecido.

El sacerdote del pueblo no ve con muy buenos ojos los procedimientos de este campesino, pero ya que el *"Gesundbeter"* es un hombre piadoso y cura siempre en nombre de Dios, abiertamente al menos, no tiene mucho que objetar. La gente del pueblo conoce la mala opinión que el sacerdote tiene sobre estos procedimientos curativos, pero esto no es razón suficiente para dejar de visitar al curandero. A través de una mujer de unos cincuenta años supe que el sacerdote siempre decía que todo lo que el curandero podía hacer, también podía hacerlo él e insistía que en lugar de ir a ver al campesino la gente le confiara a él sus preocupaciones. Aquella mujer, la cual últimamente visita muy a menudo al *"Gesundbeter"* por su marido enfermo de cáncer, se disculpó ante mí de no seguir los consejos del sacerdote diciendo que no se atrevía a molestar a éste ya que era un hombre muy ocupado. La verdad es, no obstante, que en casos de enfermedad a nadie de la localidad se le ocurriría ir a ver al párroco. De hecho, la gente "sabe" que no es lo mismo ir a ver al sacerdote que a su *"Gesundbeter"*. Por una parte el trato humano con éste es siempre más familiar que con el sacerdote; y por otra —sobre todo— la gente sabe que aquel campesino con sus oraciones, que no piensa revelar a nadie, puede realmente hacer recobrar la salud.

II. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE "LO IRRACIONAL" EN MEDICINA POPULAR

Todos estos fenómenos irracionales que forman parte de la medicina popular me han interesado siempre, como antropólogo, de una manera especial. No tan solo por el fenómeno en sí sino también porque precisamente a causa de su irracionalidad nos hacen reflexionar sobre los métodos de nuestra ciencia y de esta manera tienen —sin duda alguna— una cierta relevancia epistemológica. Mis primeras experiencias directas con el mundo de lo irracional las tuve en Cerdeña donde la medicina popular con sus prácticas y creencias correspondientes juega hoy día un papel mucho más importante que en Alemania. En ocasiones se trata de procedimientos curativos que tienen una base racional empírica, como por ejemplo el hecho de emplear determinadas hierbas. En otras ocasiones se persigue —en cambio— la desaparición de la enfermedad con el uso de oraciones y/o prácticas rituales, un hecho que nos hace calificar de "irracionales" estos procedimientos curativos. El mejor ejemplo para ello es todo lo que concierne al mal de ojo, un fenómeno que en la Cerdeña actual tiene todavía plena validez. Se calcula que el 90% de la población sarda cree en la existencia real del mal de ojo¹⁹, el cual puede ser

19. Mario Atzori / Maria Margherita Satta, *Credenze e riti magici in Sardegna*, Sassari 1980, p. 94.

la causa de determinados malestares corporales y de enfermedades que incluso pueden resultar mortales²⁰. En este caso, tanto la explicación etiológica, como los métodos de diagnóstico y de curación pertenecen sin duda al ámbito de lo irracional.

El antropólogo tiene que enfrentarse continuamente con estos tipos de fenómenos. Él nos dice, por ejemplo, que los indios Hopi consiguen mejorar su cosecha si "cantan" a sus campos de cereales²¹; que el chamán del Gran Chaco es capaz de transformarse en las más variadas formas zoomórficas²²; que en Europa nuestra medicina popular sigue usando oraciones y prácticas rituales para sanar al enfermo. La cuestión es de que hasta qué punto aprovechamos la oportunidad que tenemos de conocer este mundo extraño a la mentalidad de nuestro tiempo para reflexionar sobre nuestro propio sistema cultural. De hecho, nos hacemos las cosas muy fáciles cuando como etnólogos y como miembros de la sociedad moderna e industrializada relegamos todo este tipo de fenómenos a las categorías de "magia" o "superstición". Con ellos hacemos exactamente lo mismo que con los objetos de museo los cuales están ahí, detrás de la vitrina, para ser observados o quizá incluso admirados, pero que en definitiva no son más que piezas de museo inservibles que no merecen ocupar ningún puesto de importancia en nuestra vida cotidiana. Entre ellos y nuestra vida hay un abismo insalvable bien custodiado por el moderno Cancerbero: el sentimiento de superioridad y orgullo del hombre culto occidental.

Siempre que doy cuenta de estos fenómenos de tipo irracional y siempre que leo también sobre ellos en la bibliografía especializada de nuestra disciplina siento un cierto malestar. Tengo siempre la impresión de que todo este material recogido no es sino una grotesca caricatura de una realidad que decididamente se halla muy lejos de nosotros. La información que recogemos es asimilada en nuestra cultura como saber enciclopédico, la hacemos eterna mediante la letra impresa y en ediciones bibliográficas de lujo pero se "olvida" al mismo tiempo que se la lee. Parece pues ser legítimo el preguntarse si hemos comprendido realmente todo este ingente material etnográfico que desde Frazer con su "The Golden Bough" hasta nuestros días se viene publicando. Y parece ser también aún más interesante preguntarse qué instrumentos nos ponen a disposición nuestra ciencia para poder penetrar —y por tanto comprender— en el mundo de lo irracional.

El antropólogo, como de hecho cualquier otro profesional, se esfuerza continuamente en mejorar su instrumental de trabajo. Ya desde hace años, se es siempre más consciente de la necesidad de emplear en la investigación la estrategia de tipo "emic". Ahora ya no queremos (sólo) decir "yo veo la sociedad X de esta manera", lo que correspondería al punto de vista "etic", sino "la sociedad X se ve (a sí misma) de esta manera". Bajo esta visual la redacción de nuestro informe etnográfico tomará realmente otra forma de la que tomaría si tan solo nos sirviéramos de la estrategia "etic". No obstante, se puede decir de hecho, que con esta nueva manera de ver las cosas el cambio no ha sido tan radical como pudiera parecer en un principio, pues lo que la estrategia "emic" significa en sus últimas consecuencias es realmente: "yo veo como la sociedad X se ve". El gran abismo distanciador entre observador y observado está todavía bien presente.

Con ello no quiero negar a esta "distancia" su utilidad metodológica. El científico ne-

20. J. Martí, *op. cit.*, pp. 305 ss.

21. Harold Courlander, *The Fourth World of the Hopis*, Greenwich 1971, p. 29.

22. Alfred Métraux, *Religión y magias indígenas de América del Sur*, Madrid 1973, pp. 90 ss.

cesita tanto identificarse con su objeto de estudio como conservar una cierta distancia que le permitirá sacar sus conclusiones. Sin duda, esto es lo que hacemos cuando estudiamos una comunidad cualquiera. Esta distancia se puede realmente llegar a suprimir, al menos por unos ciertos lapsos temporales. Decimos que queremos integrarnos en esta sociedad —identificarnos con el objeto—, y esto dentro de unos determinados límites, es posible conseguirlo. Podemos comer como ellos, participar en sus festejos disfrutándolos realmente, trabajar con el campesino de sol a sol e incluso podemos llegar a sentir una aversión visceral contra el pueblo vecino enemistado tradicionalmente con la comunidad con la cual nos identificamos. Como investigadores, nuestra tarea posterior estribará en sacar conclusiones a partir de nuestras experiencias como individuos más o menos integrados y como observadores foráneos al sistema. Según el equilibrio que consigamos entre ambas visuales, resultará una monografía de mayor o menor calidad e interés científico. La cuestión es, no obstante, ¿cómo suprimir la distancia que nos separa del mundo de lo irracional? ¿No será necesario quizás "sentir" este irracional, identificarse con él para comprenderlo realmente? Y si esto fuera cierto, ¿qué antropólogo es capaz de dar este paso?²³ Y si no podemos (o queremos) dar este paso, ¿cómo podemos afirmar que realmente comprendemos este tipo de fenómenos?

Evidentemente —nosotros antropólogos— no lo tenemos muy fácil. Nuestro legado cultural, como miembros de la sociedad postindustrial, nos ayuda a comprender mucho de este mundo, pero al mismo tiempo nos impide también percibir otros aspectos de él. El antropólogo se propone querer "ver", penetrar en otros ámbitos culturales. Lo que sucede es que como actores de un determinado sistema sociocultural sólo podemos "ver" aquello para lo cual estamos pre-programados. Nuestra realidad, de hecho una entre otras muchas posibles, se basa en el principio de la racionalidad, o al menos por lo que concierne a nuestra ciencia en el deseo de querer explicarlo todo de manera racional²⁴. Negamos desde un principio —y por principio— la existencia real a todo fenómeno que no pueda superar la prueba del fuego del criterio de racionalidad: la bruja se explica como fenómeno sociológico; la transformación del chamán en un jaguar como metáfora. Creencias son degradadas al rango de "supersticiones"; el saber que nos resulta extraño recibe no pocas veces el calificativo de "patraña". Se intenta pasarlo todo por el tamiz del sacrosanto dogma de nuestro tiempo: la racionalidad. Parece que en estos casos olvidemos una verdad hartamente demostrada: El acto de percibir los datos del mundo exterior no está nunca exento de un corpus teórico que se da a priori. A menudo no "ve-mos" lo que está realmente ahí sino lo que "esperamos" ver²⁵.

23. Carlos Castaneda ha querido dar sin duda este paso. Resulta interesante comprobar cuánta tinta han vertido los etnólogos sobre sus libros —verdaderos bestsellers—, ya sea en forma de rechazo absoluto o como aprobación apasionada. El intento de Castaneda se puede calificar muy bien de pequeño shock dentro de la etnología académica. La manera más fácil de superarlo es naturalmente no tomarse en serio ni las obras de Castaneda ni a él mismo como etnólogo.

24. La irracionalidad está estrechamente ligada con el desarrollo de la ciencia occidental, especialmente en lo que concierne a sus cambios de paradigma. Ésta es una de las tesis principales que podemos deducir de los trabajos de Thomas Kuhn *Die Struktur wissenschaftlicher Revolutionen* (Frankfurt a.M. 1973), tesis que contradice en parte el declarado racionalismo de Popper.

25. La psicología experimental nos ofrece numerosos ejemplos de cómo pueden equivocarse nuestros sentidos debido al efecto de la experiencia acumulada que puede impedirnos que veamos lo que escapa a los parámetros habituales. Véase por ejemplo el experimento de Bruner y Postman citado por T. Kuhn en *op. cit.*, pp. 75-76.

No nos dejemos engañar. La racionalidad nos posibilita una imagen del mundo en la que se fundamentan todos nuestros logros pragmáticos; pero también nos hace ciegos ante los fenómenos irracionales con los que —como antropólogos— nos tenemos que confrontar constantemente y que pertenecen sencillamente a una dimensión paradigmática muy diferente a la nuestra. En cuanto intentamos comprender estos fenómenos de manera racional los destruimos.

Si el Sr. H., el campesino del que hemos hablado en la primera parte de este artículo, me hubiera preguntado a mí directamente por mi credibilidad en sus procedimientos curativos en lugar de hacerlo a su hija, no sé exactamente qué respuesta le habría dado. Mi educación me prohíbe creer en ello, y hasta que no hube iniciado mis trabajos de campo como etnólogo no había tenido ningún contacto directo con el mundo de lo irracional. Durante mi niñez en Barcelona, recuerdo haber oído comentarios sobre una vecina, por cierto gallega, que decía creer en brujas. No es necesario añadir que estos comentarios tenían siempre un tono burlón e incrédulo. No obstante, es también mi racionalidad la que por otra parte no me permite negar por principio la realidad de estos fenómenos de tipo irracional. Ella me ha enseñado a ser escéptico. Escéptico —que no es lo mismo que incrédulo— para lo que me decía el Sr. H., pero escéptico también en relación a una ciencia institucionalizada que debido a su paradigma actual niega categóricamente la existencia de estos fenómenos irracionales. No me parece válido negar por principio la existencia de otras realidades. En cualquier caso, sabemos que nuestra realidad no coincide con las "cosas en sí" del mundo kantiano. Nosotros no hacemos otra cosa que "interpretar", e interpretar significa tomar tan solo un camino entre muchos. Incluso nuestra ciencia más exigente no puede escapar a este destino. En este sentido no se puede decir que la física por ejemplo, la reina de nuestras ciencias, descubra leyes naturales como últimas verdades absolutas. La física no "descubre" sino que se mueve tan solo en un plano de interpretaciones basadas en los modelos más variados que "hacemos" coincidir con nuestra realidad. Siguiendo esta línea argumentativa se puede decir, por ejemplo, que el principio de causa y efecto no es algo que exista realmente en la naturaleza sino solamente en el pensamiento humano²⁶. Newton, con su modelo mecanicista del universo, dio un gran impulso a nuestro progreso técnico. El modelo funcionaba. A principios de nuestro siglo, la teoría de la relatividad y la teoría cuántica destruyeron los conceptos básicos de la cosmovisión newtoniana. La física de Newton no era más que un modelo, una interpretación cultural del mundo la cual encajaba perfectamente con los conocimientos, posibilidades y necesidades de la realidad de aquel tiempo.

En cuanto a la epistemología en general, el antropólogo se encuentra en una situación realmente privilegiada. A través de su contacto con otras culturas se ve continuamente confrontado con otras interpretaciones de nuestro mundo, —y por tanto— con otras realidades. Si él con sus noticias etnográficas persigue algo más que confeccionar una colección de meras "curiosidades", si intenta olvidarse lo máximo posible de su etnocentrismo y si se atreve a dar un paso más allá del relativismo cultural de índole puramente formal, tendrá quizá también la posibilidad de comprender otras realidades que puedan mostrar nuevas alternativas a nuestra ciencia y a nuestra sociedad. Este mundo de lo irracional significa para mí una especie de reto a nuestra ciencia que no debemos desaprove-

26. Esto ya lo afirmó el físico y filósofo Ernst Mach; véase de este autor: *Die Mechanik in ihrer Entwicklung*, Leipzig 1904 (5a. ed.), p. 524.

char. Al menos por lo que concierne a la medicina popular con sus dosis de irracionalidad, la experiencia me impide aceptar la afirmación de "extra scientiam nulla salus", es decir, ningún saber fuera de la ciencia²⁷. Quizá nuestra ciencia ha actuado de manera demasiado apresurada al condenar los conocimientos y prácticas de la medicina popular no empírico-racional, sólo porque no se doblega al dogma de la racionalidad. La realidad es que lo que se proclama "ex cathedra" en las universidades europeas desde hace algunos siglos no ha podido expulsar todavía el mundo de lo irracional de muchos rincones del continente. El hecho de negar el "funcionamiento" a lo irracional fundamentándonos en nuestro paradigma dogmático quizá no es otra cosa que la práctica de una especie de moderno oscurantismo. El dogma es en principio indispensable para la ciencia. El dogma proporciona el sistema que nos permitirá poner un poco de orden dentro del caos de la investigación de lo desconocido²⁸. A pesar de esto, ¿no habrá llegado ya el momento de aflojar un poco nuestro dogma de la racionalidad?

27. Sólo hace falta que tengamos en cuenta la soberbia de nuestra ciencia frente a los innegables logros del saber oriental, especialmente en lo que atañe a la medicina.

28. Véase Karl R. Popper, *Ausgangspunkte. Meine intellektuelle Entwicklung*, Hamburg 1979, p. 78.

BIBLIOGRAFIA

- ATZORI, M.; SATTÀ, M.M.:
1980 *Credenze e riti magici in Sardegna*, Sassari.
Leipzig, (5a. ed.)
- COURLANDER, H.:
1971 *The Fourth World of the Hopis*, Greenwich.
MARTÍ I PÉREZ, J.:
1985 *L'Alguer. Eine kulturanthropologische Monographie*, (tesis doctoral), Marburg.
- FOSTER, G.M.:
1965 "Peasant Society and the Image of Limited Good", en *American Anthropologist*, vol. 67, pp. 293-315.
MÉTRAUX, A.:
1973 *Religion y magias indígenas de América del Sur*, Madrid.
- JUNGBAUER, G.:
1934 *Deutsche Volksmedizin*, Berlin/Leipzig.
POPPER, K. R.:
1979 *Ausgangspunkte. Meine intellektuelle Entwicklung*, Hamburg.
- KUHN, T.:
1973 *Die Struktur wissenschaftlicher Revolutionen*, Frankfurt a.M.
SEYFAHRT, C.:
1913 *Aberglaube und Zauberei in der Volksmedizin Sachsens*, Leipzig.
- MACH, E.:
1904 *Die Mechanik in ihrer Entwicklung*, Leipzig.
ZÄHLER, H.:
1898 *Die Krankheit im Volksglauben des Simmenthals*, Bern.